



Gonzalo de Berceo: *Milagros de Nuestra Señora*

h. 1250

Introducción

Amigos y vasallos de Dios omnipotente,
si escucharme quisierais de grado atentamente
yo os querría contar un suceso excelente:
al cabo lo veréis tal, verdaderamente.

Yo, el maestro Gonzalo de Berceo llamado,
yendo en romería acaecí en un prado
verde, y bien sencido, de flores bien poblado,
lugar apetecible para el hombre cansado.

Daban olor soberbio las flores bien olientes,
refrescaban al par las caras y las mentes;
manaban cada canto fuentes claras corrientes,
en verano bien frías, en invierno calientes.

Gran abundancia había de buenas arboledas,
higueras y granados, perales, manzanedas,
y muchas otras frutas de diversas monedas,
pero no las había ni podridas ni acedas.

La verdura del prado, el olor de las flores,
las sombras de los árboles de templados sabores
refrescáronme todo, y perdí los sudores:
podría vivir el hombre con aquellos olores.

Nunca encontré en el siglo lugar tan deleitoso,
ni sombra tan templada, ni un olor tan sabroso.
Me quité mi ropilla para estar más vicioso
y me tendí a la sombra de un árbol hermoso.

A la sombra yaciendo perdí todos cuidados,
y oí sonos de aves dulces y modulados
nunca oyó ningún hombre órganos mas templados
ni que formar pudiesen sonos más acordados.

[...]

MILAGRO VIII EL ROMERO DE SANTIAGO

182 Amigos y señores, por dios y caridad
Oíd otro milagro, hermoso de verdad:
San Hugo lo escribió, de Cluny fue abad,
Y aconteció a un monje de su comunidad.

183 Un fraile de su casa Giraldo era llamado,
antes que fuese monje no era muy enseñado,
De vez en vez hacía locuras y pecado
Como hombre soltero que vive sin cuidado.

184 Vínole al corazón, tal como estaba, un día,
Al apóstol de España irse de romería;
y ajustaron el término que tomarían su vía
Dispuso sus asuntos, busco su compañía,

185 Cuando iban a salir, hizo una enemiga :
No guardó penitencia como la ley obliga,
En vez de hacer vigilia se acostó con su amiga
Y metiose en camino con esta mala ortiga.

186 No había andado mucho aún de la carrera
—apenas podía ser la jornada tercera—
Cuando tuvo un encuentro por una carretera:
Mostrábase por bueno, y en verdad no lo era.

187 El enemigo antiguo siempre fue gran traidor,
Es de toda enemiga maestro sabedor;
Las veces semeja un ángel del criador
y es en vez diablo fino, de real sonsacador.

188 El falso transformose en ángel verdadero;
Parósele delante en medio de un sendero.
«Seas el bienvenido —le dijo a este romero—;
Me parece; de veras simple como un cordero,

189 Saliste de tu casa por venir a la mía,
Cuando salir quisiste hiciste una folía:
Piensas sin penitencia cumplir tal romería;
No te agradecerá esto Santa María.»

190 «¿Y quién sois vos, señor?» preguntole el romero.
Respondiole: «Santiago, hijo de zebedeo.
Sábelo bien, amigo, andas en devaneo;
Parece que no tienes de salvarte deseo.»

191 Dijo entonces Giraldo: «señor, ¿qué me mandáis?:
Yo quiero cumplir todo aquello que digáis
Porque veo que hice grandes iniquidades,
Que no tomé el castigo que dicen los abades.»

192 Dijo el falso Santiago: «este es el juicio:
Que te cortes los miembros que hacen el fornicio.
Así que te degüelles harás a dios servicio,
que de tu carne misma le harás tu sacrificio.

193 Creyolo el infeliz, loco desaconsejado:
Sacó su cuchillejo que tenia amolado,
Cortó sus genitales el malaventurado,
Así se degolló, murió descomulgado.

194 Cuando sus compañeros, los que con él salieron,
Llegaron a Giraldo y en tal forma lo vieron,
La más pesada cuita de su vida sintieron,
mas cómo pasó esto pensar no lo pudieron.

195 Veían que por ladrones no estaba degollado,
Pues nada le faltaba, nada le habían robado,
tampoco ningún hombre lo había desafiado;
No sabían de qué modo quedaba ocasionado.

196 Huyeron luego todos, todos desparramados,
porque temían ser de esta muerte acusados.
Aunque eran inocentes, podían ser culpados
y por ventura ser prendidos y achacados.

197 El que le dio el consejo con sus atenedores,
Los grandes y los chicos, menudos y mayores,
a su alma trabaron esos falsos traidores.
Y llevábanla al fuego, a los malos sudores.

198 Y mientras la llevaban, no de buena manera,
Santiago los vio, cuyo el romero era,
Salioles a gran prisa por aquella carrera,
se les paró delante por la faz delantera.

199 «Dejad —dijo—, malillos, la presa que lleváis,
Porque no os pertenece tanto como pensáis;
Tratadla con cuidado y fuerza no le hagáis,
Que no podréis con ella, aunque bien lo queráis.»

200 Respondiole un diablo, parósele reacio:
«Iago, ¿quieres que hagamos de ti todos escarnio?
¿A la razón derecha quieres tú ser contrario?
Traes mala cubierta bajo el escapulario.

201 Giraldo hizo enemiga, matose con su mano;
Tendrá que ser juzgado de Judas por hermano.
Bajo todas las luces es nuestro parroquiano:
Iago, contra nosotros no quieras ser villano.»

202 Le repuso Santiago: «don traidor palabrero,
No os puede vuestra parla valer un mal dinero:
que trayendo mi voz como falso vocero
diste consejo malo, mataste a mi romero.

203 Si no le hubieses dicho que tú Santiago eras,
si tú no le mostraras por señas mis veneras,
no dañara su cuerpo con sus mismas tijeras
Ni yacería cual yace por esas carreteras.

204 Mucho me encoleriza vuestra mala partida,
y mirar por vosotros mi forma escarnecida.
Matasteis mi romero con mentira sabida,
y ahora veo además su alma mal traída

205 Os emplazo ante el juicio de la Virgo María,
Ante ella me clamo en esta pleitesía.
Yo de otra manera no os abandonaría,
pues veo que traéis muy gran alevosía.»

206 Propusieron sus voces ante la Gloriosa,
Cada parte afincó claramente la cosa.
Las razones oyó la Reina preciosa,
terminó la baraja de manera sabrosa:

207 El engaño sufrido provecho debía hacer,
que el romero a Santiago cuidaba obedecer
creyendo que por eso en salvo debía ser;
pero el engañador lo debía padecer.

208 Dijo Ella: «Yo esto mando y doylo por sentencia:
El alma por la cual sostenéis la pendencia
ha de volver al cuerpo y hacer su penitencia;
luego coma merezca recibirá la audiencia.»

209 Valió esta sentencia, fue de Díos otorgada;
aquella alma mezquina al cuerpo fue tornada;
aunque le pesó el diablo y a toda su mesnada,
el alma fue a tornar a la vieja posada.

210 Levantose el cuerpo que yacía trastornado,
Limpiábase la cara Giraldo el degollado:
estúvose un momento medio desconcertado,
como el hombre que duerme y despierta enojado.

211 De la llaga que tuvo de la degolladura
apenas parecía la sobresanadura:
Perdió todo color y toda calentura;
Todos decían: «este hombre fue de buena ventura.»

212 De todo lo otro estaba bien sano y mejorado,
fuera de un hilito que tenía atravesado;
mas lo de la natura, cuanto que fue cortado,
no le volvió a crecer, y quedo en ese estado.

213 Todo estaba bien sano, todo bien encorado;
Para verter sus aguas le quedaba el forado.
Requirió su repuesto, lo que traía enfardado,
Pensó en seguir su vía bien alegre y pagado.

214 Rindió gracias a Dios y a su madre María,
Y al apóstol tan santo do va la romería;
Se apresuró a marchar, se unió a su compañía,
Tenían con el milagro su solaz cada día.

215 Sonó por Compostela esta gran maravilla,
lo venían a ver todos los de la villa;
Decían: «esta cosa debríamos escribirla:
a los que han de venir les placera el oírla.»

216 Cuando volvió a su tierra, su carrera cumplida,
y le oyeron la cosa como era acontecida,
tenía grandes clamores la gente, era movida
para ver a este Lázaro dado de muerte a vida.

217 Y paró en su negocio este romero mientes,
cómo lo quitó Dios de los malditos dientes,
y desamparó al mundo, a amigos y parientes,
por vestir en Cluny hábitos penitentes.

218 Don Hugo, hombre bueno, ue era de Cluny abad,
varón muy religioso y de gran santidad,
contaba este milagro que aconteció en verdad;
poniéndolo en escrito hizo gran honestad.

219 Giraldo finó en la orden, vida muy buena haciendo,
con dichos y con hechos a Su criador sirviendo,
en bien perseverando, del mal arrepintiéndose;
el enemigo malo de él no se fue riendo.

Milagro XX

EL CLÉRIGO EMBRIAGADO

461 Otro milagro más os quería contar
Que aconteció a un monje de hábito reglar:
El demonio lo quiso duramente espantar,
mas la Madre gloriosa súposelo vedar.

462 Desde que entró en la orden, desde que fue novicio,
A la Gloriosa siempre gustó prestar servicio:
guardose de locura y de hablar de fornicio,
Pero hubo al final de caer en un vicio.

463 Entrose en la bodega un día por ventura,
bebiose mucho vino sin ninguna medida;
Emborrachose el loco, salió de su cordura,
Yació hasta las vísperas sobre la tierra dura.

464 Bien a la hora de vísperas, el sol ya enflaquecido,
Recordó malamente, caminaba aturdido,
Salió para la clausura casi sin un sentido;
todos se dieron cuenta de que había bebido.

465 Aunque sobre sus pies no se podía tener,
Iba para la iglesia, como solía hacer;
El demonio le quiso zancadilla poner
porque se lo cuidaba fácilmente vencer.

466 En figura de toro que anda escalentado,
cavando con los pies, el ceño demudado,
Con fiera cornadura, muy sañoso y airado,
Parósele delante ese traidor probado.

467 Hacíale malos gestos esa cosa endiablada,
que le pondría los cuernos en medio la corada;
el buen hombre tomó, una mala espantada,
mas le valió la Santa Reina coronada.

468 Vino Santa María con su hábito honrado,
Tal que de hombre vivo no sería apreciado;
Metióseles por medio, entre él y el pecado,
y el toro tan soberbio quedó luego amansado.

469 Lo amenazó la dueña con la falda del manto
Y esto fue para él muy pesado quebranto;
Huyó y se desterró haciendo muy gran planto
Y quedo el monje en paz, gracias al Padre Santo.

470 Mas luego al poco rato y a las pocas pasadas,
antes de que empezase a subir por las gradas,
lo acometió de nuevo con figuras pasadas,
a manera de can hiriendo a colmilladas.

471 Vino de mala guisa, los dientes regañados,
Con el ceño muy turbio, los ojos remellados,
Para hacerlo pedazos, espaldas y costados:
«Mezquino —dijo él—, graves son mis pecados.»

472 Bien se cuidaba el monje que era despedazado;
estaba en fiera cuita y andaba desmayado;
valíole la Gloriosa, ese cuerpo adonado,
y lo que hizo el toro por el can fue imitado.

473 Entrante de la iglesia, en la última grada
Lo acometió de nuevo la tercera vegada
en forma de león, una bestia dudada,
Que traía tal fiereza que no sería pensada.

474 El monje cuidó allí que era devorado,
Porque en verdad veía un encuentro pesado,
Y que esto le era peor que todo lo pasado:
dentro en su voluntad maldecía al pecado.

475 Decía: «¡Valme, gloriosa Madre Santa María,
válgame la tu gracia ahora en este día,
que estoy en gran afrenta, en mayor no podría!
¡Madre, no pares mientes en la locura mía!»

476 Apenas pudo el monje la palabra cumplir,
Vino Santa María como solía venir,
Con un palo en la mano para el león herir;
púsosele delante y empezó a decir:

477 «Don alevoso falso, ya que no escarmentáis,
Hoy os habré de dar lo que me demandáis:
Bien lo habréis de comprar antes de que os vayáis;
A quién movisteis guerra quiero que lo sepáis.»

478 Empezole a dar tamañas palancadas,
no podían las menudas escusar las granadas;
Padecía el león a buenas dineradas,
Nunca tuvo en sus días las cuestas tan sobadas.

479 Decía la buena dueña: «Don falso traidor,
Que siempre andas en mal y eres de mal señor,
Si te vuelvo a encontrar por este derredor,
De lo que ahora tomas tomarás aun peor.»

480 Borrose la figura, se empezó a deshacer,
Nunca más se atrevió al monje a escarnecer;
buen tiempo le llevó curar y reponer,
y estaba muy contento de desaparecer.

- 481 El monje que por todo esto había pasado
De la carga del vino aún no estaba aliviado.
Que el vino con el miedo lo tenían tan sobado
que tornar no podía al lecho acostumbrado.
- 482 La reina preciosa y de precioso hecho
tomolo por la mano, llevolo para el lecho,
cubriolo con su manta y con el sobrelecho,
So la cabeza púsole el cabezal derecho.
- 483 Además, cuando lo hubo sobre su lecho echado,
lo signó con su diestra, y fue bien santiguado;
dijo «Amigo, descansa, que estás muy fatigado;
con un poco que duermas quedarás descansado.
- 484 Pero esto te mando, de firme te lo digo,
mañana a la mañana ve a fulano, mi amigo;
confiésate con él y estarás bien conmigo,
Porque es muy buen hombre, y darte ha buen castigo
- 485 Quiero seguir mi vía, salvar algún cuitado,
porque esa es mi delicia, mi oficio acostumbrado;
quédate tú bendito y a Dios encomendado,
pero no se te olvide lo que yo te he mandado.»
- 486 Díjole el hombre bueno: «Dueña, a fe que debéis,
que tan grandes mercedes en mí cumplido habéis,
quiero saber quién o qué nombre tenéis,
Porque yo gano en ello, y vos nada perdéis.»
- 487 Dijo la buena dueña: «Sé tú bien sabedor:
Yo soy la que parí al vero salvador
que por salvar al mundo sufrió muerte y dolor,
Al que hacen los ángeles servicio y honor.»
- 488 Díjole el hombre bueno: «Esto es de creer:
De ti podría, Señora, esta cosa nacer.
Dejáteme, Señora, por mí los pies tañer,
que nunca en este mundo veré tan gran placer.»
- 489 Contendía el buen hombre, queríase levantar por
hincarse de hinojos y por sus pies besar;
mas la Virgo gloriosa no lo quiso esperar,
Quitósele de ojos, tuvo el gran pesar.
- 490 Por dónde iba ella él no lo podía ver,
mas veía grandes lumbres en redor de Ella arder;
por nada la podía de sus ojos toller,
Y era bien que así fuese, pues le hizo gran placer.

- 491 La mañana siguiente, venida la luz clara,
Busco al hombre bueno que Ella le mandara:
Hizo su confesión con humildosa cara,
Y no le ce1ó un punto de cuanto que pasara.
- 492 El maestro a este monje, hecha la confesión,
diole consejo bueno y diole absolución;
puso Santa María en él tal bendición
que valió más, por él, esa congregación.
- 493 Si antes era bueno, desde allí fue mejor;
A la Santa Reina, madre del Criador,
Amola siempre mucho, hízole siempre honor;
fue feliz aquel que ella acogió en su amor.
- 494 Al otro hombre bueno no lo sabría nombrar,
al que Santa María lo mandó mastrar;
amor cogió tan firme de tanto la amar
que dejaría por Ella su cabeza cortar.
- 495 Todas las otras gentes, legos y coronados,
clérigos y canónigos, y los escapulados,
fueron de la Gloriosa todos enamorados,
que sabe socorrer tan bien a los cuitados.
- 496 Todos la bendecían y todos la alababan,
las manos y los ojos a ella los alzaban,
referían sus hechos y sus laudes cantaban,
los días y las noches en eso los pasaban.
- 497 Amigos y señores, muévanos esta cosa,
amemos y alabemos todos a la Gloriosa;
nunca echaremos mano en cosa tan preciosa
que tan bien nos socorra en hora peligrosa.
- 498 Si la servimos bien, todo cuanto pidamos
lo ganaremos todo, bien seguros seamos :
aquí lo entenderemos, bien antes que muramos,
que lo que allí metiéramos hartó bien lo empleamos.
- 499 Ella nos de su gracia, nos de su bendición,
guarde de pecado y de tribulación,
de nuestras liviandades gáñenos remisión,
que no vayan las almas nuestras en perdición.